

EL PORVENIR DEL OBRERO

De la patria

En la idea patria hállanse incluídas otras dos de muy diferente significado, que se suelen confundir, por ignorancia muchas veces, por malicia otras.

De éstas, una representa el territorio, otra la entidad estado, ó Estado, con mayúscula, como la escriben muchos.

La primera, no en toda su extensión geográfica, sino especialmente en la parte que nos es conocida, fija naturalmente nuestro afecto; la segunda es también objeto de afecto para muchos; pero esa pasión, denominada patriotismo, es artificial.

Claro es que lo que viene á ser una prolongación de nuestro sér, como escenario donde se desarrolla nuestra vida y se conservan nuestros recuerdos, ha de caer bajo la acción de nuestro sentimiento, y en este concepto la casa en que nacimos y cobijó las expansiones familiares, la calle en que desplegamos nuestras alegrías infantiles, la población que rondamos instigados por impulsos amorosos, el campo en que nos saciábamos de aire puro, el río susurrante de hermosas riberas, el bosque frondoso que daba grave entonación á la belleza del cuadro, el lejano monte que limitaba el horizonte, y todo lo que teníamos costumbre de ver y se hallaba en contacto con nosotros, lo mismo en los días placenteros que en aquellos otros en que nos afligió la desgracia, tiene cariñosa y poética participación en nuestros recuerdos.

No así aquella entidad maldita (el estado ó Estado, para que nadie dude), que al nacer el pobre le apunta en la lista de los paganos, y al rico en la del privilegio, y que con el pretexto de garantírnos nuestro derecho y de darnos enseñanza, servicios públicos, seguridad y defensa, nos explota y tiraniza, imponiéndonos tributos enormes que sirven para el sustento de gándules, lanzándonos á guerras tan sangrientas como inicuas, dándonos, por último, una verdad oficial que, desde el punto de vista racional y científico, es una mentira declarada. Esa entidad por más que poetas, políticos y charlatanes la ensalcen con el nombre rimbombante de patriotismo, sólo podrá ser amada por tontos y pillos, jamás por hombres de inteligencia firme, razón clara é ilustración suficiente.

La patria, dicen, es una agrupación de familias é individuos que tiene por fin gozar en común de los beneficios de la solidaridad; pero eso es teoría, vana teoría, inventada después de existir el hecho como para darle una explicación decente; porque lo único que hay de positivo en eso es que la tal agrupación es una masa informe, un rebaño como si dijéramos, de cuyo poder y

valer colectivo se apodera la autoridad, y en su nombre el que ó los que la ejercen, para anular el derecho individual.

Por eso cuanto se escribe en crónicas, anales, romances, historias y monografías patrióticas no puede tener otro fin, y de seguro no produce otro efecto, que dorar la píldora para que la traguen sin escrúpulo los vasallos ó ciudadanos de tercera, y cuanto se escribe en programas políticos acerca de regenerar, reformar y justificar la patria en su significación de estado ó Estado es pura charlatanería, destinada, no ya á dorar la píldora, sino á vivir sobre patriotas y compatriotas, ¡ah! se me olvidaba, y de compañeros, si los que programan ofrecen el artículo averiado llamado Estado obrero, y para ello cobran pensiones, dietas, subvenciones, propinas ó sacan dinero con cualquier pretexto ó bajo no importa qué nombre.

ANSELMO LORENZO

¡La Celda! (1)

No se concibe que hombres de sano juicio, seres de carne humana hayan inventado martirio tan cruel.

En el manicomio se encierran los desgraciados faltos de razón á ver si la recobran; en la celda se sepultan los que la tienen serena á ver si la pierden.

Vivir así reducido, no es vivir ni vegetar siquiera; es convertirse en máquina que todo lo ejecuta automáticamente.

Con gran exactitud se ha suplido el nombre por el número; en efecto, el hombre deja de ser para convertirse en guarismo de las matemáticas del dolor.

En este sarcófago por su figura, el individuo vive en lenta degeneración física y moral.

Se entumescen sus miembros faltos de movimiento; se debilita su musculatura de no ejercitarla; se atrofia su cerebro por no poder coordinar ideas en el sepulcral silencio; se fatiga su espíritu amontonando todos los recuerdos, borrosos, ya de su infancia, ya de su juventud, ya de los seres que le son queridos.

¡Crimen de los crímenes! No hay vida, en una palabra; por su forma, la celda es un ataúd; por su forzado silencio, la cárcel es un cementerio.

Entrad á cualquier hora por sus siniestras galerías, que encogen el ánimo; alzad la vista y notaréis que aquellas no son habitaciones que ocultan seres vivos, sino numerados nichos que sepultan las víctimas de un bárbaro orden social que castiga en sus miembros inferiores las faltas que ha cometido no educándolos para el bien, para el amor, para la fraternidad.

Y si franqueáis la puerta resguardada por chapa, cerrojo y candado, con una rejilla en su parte inferior por donde al amanecer sa-

(1) Por creerlo de actualidad, ahora que se ha empezado una campaña contra la Cárcel Modelo, de Barcelona, publicamos el presente artículo, debido á la pluma del que fué nuestro compañero Ernesto Alvarez, en el que se pintan de mano maestra los horrores del que está condenado á vivir en una celda de estas nuevas Bastillas, inventadas por la «humanitaria» sociedad burguesa que padecemos.

len los excrementos, un cuadro de pie y medio por donde se da la comida (!!), y encima un agujero cóncavo, en cuyo remate hay una mirilla con cuatro agujeritos por donde el empleado vigila al prisionero; si franqueáis la pesada puerta chapada de hierro, que sujetan al interior 120 clavos, os quedaréis sorprendidos de la «magnificencia» de esta habitación sepulcro.

El estridente ruido que produce el descorrer el cerrojo y la chapa, que seguramente os habrá desgarrado los nervios, os anunciará previamente la sorpresa que se os prepara.

A la derecha una rinconera, por detrás de la cual bajan dos cañerías de agua, una para vuestro surtido y otra para el vecino de abajo; la vuestra termina en un grifo ajustado sobre la palangana, empotrada en la pared; la cantidad de agua está racionada de tal modo que no hay cuidado que muráis de hidropesía.

Separado un pie, se halla el lecho, que no sé si llamar de Procusto, pero que en realidad es un armatoste de hierro adscrito al tabique, que sube ó baja á voluntad, descansando sobre dos banquillos de hierro que giran adentro y afuera. El ajuar de esta cama *sui generis* es de lo más pintoresco que se puede concebir. ¡Qué bien descansarían en ella nuestros explotadores! Compónese de una estera y sobre ella un jergón, petrificado, de maíz, cuyas hojas, por poca paciencia que tengáis, contaríais en pocos momentos. Si hablaran ¡cuántas cosas referirían! Esto es para *descanso* del cuerpo; para reclinar la cabeza hay un cabezal de esparto; ¡qué variación! tan limpio que os ahorra la comida con sólo mirarlo.

En verano este lecho deja de serlo para convertirse en nido de repugnantes insectos que agravan el sistema celular haciendo de vuestro cuerpo festín sabroso. ¡Oh, en verano! La celda se transforma como por encanto en exposición zoológica donde aparecen los más asquerosos insectos. ¡De sobras se echa de ver que la burguesía ha construído este modelo, modelo de suciedad y horror, para los infelices desheredados, para los pobres!...

A poca distancia hállase la ventana, que guarda la forma de sarcófago de toda la habitación. El respiradero encuéntrase á una vara y media de altura, con una rampa de otra vara por lo menos antes de llegar á la luz, que la defiende una reja de siete barrotes. A pesar de todas estas precauciones para que no puedan asomarse los reclusos, muchos las salvan y aspiran el aire de la libertad, con grande riesgo de que los vigilantes los vean desde dentro y los bajen á la celda de castigo, que carece de banco y cama, y donde por lo general los tienen á pan y agua, ó á que el centinela, ese esclavo de la ordenanza, los descerraje un tiro que los libre de esta miserable existencia.

Dáis la vuelta y tropezáis con artística mesa de pino empotrada en la pared, y banco sujeto con cadena á una anilla que hay debajo de la mesa ó empotrado en el suelo. ¡Cadena en la vidriera, cadena en el banco; todo empotrado! ¡Facsimil de una sociedad que sólo vive tiranizando, esclavizando, aherrrojando! ¡Maldita seas!

Sobre la mesa hay un mechero de gas cuya luz dura aproximadamente tres cuartos de hora.

Y ya á la salida, tropezáis con el ángulo de la izquierda, que hace *pendant* con el de la derecha, ostentando en su parte alta otra rinconera, y debajo, en ochavado cajón, lo que no puede decirse... Ese *reservado* lo tenéis todo el día á la vista de los ojos y á la vista del olfato...

Si esto cuanto á la habitación, la vida no es menos divertida. Al amanecer, una bandada de pájaros os entona la primer diana con su monótono piar, pájaros que sin duda acuden á la cárcel por lo apartado de la población y por ser sitio donde nadie los molesta; después la corneta de la guardia toca la segunda, y comienza el movimiento de ordenanzas y limpieza. Ya os podéis levantar para acercarse al cubo y luego la basura; dicho se está que antes habéis tenido que barrer.

Al poco rato os abren la puerta para salir á paseo con el capuchón, prenda indispensable. El paseo dura unos veinte minutos. Desde la celda, por una escalera de hierro *ad hoc*, vais á una especie de sala oblonga, que llaman los reclusos *galápago*. Está rodeada de *chiqueros*, así como suenan, *chiqueros*, donde os encierran. Cada encierro de estos, que es como un pasillo terminado por verja de hierro alta, tiene su puerta con chapa de hierro en el centro con nueve agujeros para que el vigilante pueda observar si el preso se evapora.

Tras este paseito á Bedlam, se os entierra, y hasta el día siguiente, que se repite la misma operación, si algún vigilante de mal genio, por cualquier motivo, no os castiga.

A á las once y á las siete, en verano, previo toque de corneta, reparten los dos ranchos: suculenta comida que rechazarían los cerdos aun después de tenerlos ocho días á dieta.

A las nueve tocan silencio, y ya comienza á oírse en todo el recinto el «jalerta» de los centinelas, repetido de cuarto en cuarto de hora: algunos de estos pistoles tienen muy mala voz y se van del diapason.

La única variante que hay en esta vida negativa es los domingos, día en que se celebra la misa. El altar está colocado sobre la sección de vigilancia, que es el Argos donde convergen las cuatro galerías, y los presos, sin verse ellos, pueden oírlo. ¡Pocas ganas tendrán seguramente de reverenciar sacrificios ajenos los que de tal modo están sacrificados! Y luego, ¡si siquiera nos hubiera redimido! menos mal. Pero échese usted por esa curia y verá caifases, escribas y fariseos á porrillo...

El reglamento es muy riguroso; entre las cosas que prohíbe están las tijeras. Esto debe ser obra de algún curial.

¿Dónde iban á ir á parar jueces, magistrados, fiscales, escribanos, escribientes, toda esa tropa si se cortaran las uñas estos pingajos sociales arrojados á la cárcel en montón por los mismos que los han ajado y desgarrado!

A presencia de estos cuadros reales, oyendo contar sus cuitas á estos desgraciados, se adquiere el íntimo convencimiento de la forzosa necesidad que hay de deshacer este absurdo régimen social y aventar sus cenizas.

No entramos en consideraciones que harían muy largo este artículo, y nos limitamos á copiar lo siguiente escrito, ó mejor arañado en la pared, en la misma forma que está:

En éste albergue maldito,
donde reina la tristeza,
no se castiga el delito,
se castiga la pobreza.

ERNESTO ALVAREZ

Madrid, celda 81, 10 de Julio de 1893.

LAS RUINAS DE PALMIRA

Una peseta el ejemplar.

Pueden adquirirse en nuestra Admon.

El deber moral

...El sentimiento del deber ó de la obligación moral es transitorio y debe disminuir á medida que la moralidad aumente. Por extraña que parezca esta conclusión, puede ser satisfactoriamente sostenida. No es raro observar que la persistencia en cumplir cualquiera de nuestros deberes acaba por convertirse en un placer; por cuyo hecho se es conducido á inferir que, aunque el motivo contenga primeramente un elemento coercitivo, éste desaparece al fin, ejecutándose el acto sin tener conciencia de hallarse obligado á su cumplimiento. El contraste que ofrece el joven, á quien se manda ser activo, y el hombre de negocios, absorbido de tal manera en sus ocupaciones que nada puede resolverle á tomar algún descanso, nos manifiesta de qué modo el trabajo concebido en su origen como *debiendo* ser cumplido, acaba por no ir acompañado de esta idea. Es cierto que á veces ocurre que esta relación se invierte, persistiendo el hombre de negocios en trabajar, por el sólo amor al trabajo, cuando debiera reposar de sus fatigas. Y no es esto exacto únicamente respecto de los sentimientos que conciernen al individuo. Que el cuidado y la protección de la mujer por el marido resultan con frecuencia tan sólo de sentimientos que hallan su recompensa en los actos que inspiran sin que intervenga para nada la idea del *deber*; que la educación de los hijos absorbe muy á menudo toda nuestra actividad, presindiendo de todo sentimiento coercitivo de obligación, son verdades notorias, bastantes á probarnos que tratándose de algunos de nuestros deberes, esenciales para con los demás, el sentimiento de obligación se halla ya como retirado al fondo del espíritu...

El hombre verdaderamente honrado, que á veces encontramos en la vida, no piensa sólo en una coacción legal, religiosa ó política cuando se descarga de algún deber; ni piensa siquiera en la obligación que se impuso: ejecuta el bien por la satisfacción de ejecutarlo, y vería con pena que alguien le estorbase el hacerlo.

Es, pues, evidente que con la adaptación completa á las condiciones sociales, desaparecerá ese elemento de la conciencia social que la palabra obligación expresa. Serán tan frecuentes y fáciles de ejecutar las acciones de orden elevado necesarias al desenvolvimiento armónico de la vida, como los actos inferiores á que nos impulsan los simples deseos. Con oportunidad debida en tiempo, lugar y proporción, los sentimientos morales guiarán á los hombres por manera tan espontánea y exacta como lo verifican ahora las sensaciones.

HERBERT SPENCER.

¡Eterna injusticia!

SONETO

Lanza el obrero su constante queja
porque el favor al rico se prodiga;
la causa de que nada se consiga
está en la poca unión, costumbre añeja.
Del pobre y bueno el bienestar se aleja,
y la herramienta á trabajar le obliga;
que forme asociación, y no se diga
que aun reina la injusticia infame y vieja.
El derecho se niega ó se arrebatada,
aunque se alegue la razón escueta,
cuando de un pobre menestral se trata.
Tal es la inicua inquisición secreta,
donde el burgués, con desmedido orgullo,
piensa que todo cuanto mira es suyo.

R. DE CASTILLA MORENO

Nuestro orden y vuestro desorden

Nos acusáis de agitadores, de provocadores de desórdenes, y os disponéis, resueltos y amenazadores, á mantener el *orden*. Pero veamos un poco, examinándolo con mente serena, qué cosa es vuestro orden, qué cosa es nuestro desorden.

Si por orden entendéis *armonía*, comunidad de intereses, igualdad de propósitos, ¿quién mejor lo busca que nosotros, que creemos que el bienestar del individuo sea correlativo al de la comunidad?

Pero desgraciadamente no es esta armonía que perseguís—ninguna tendencia de progreso hacia el bien tenéis—, sólo buscáis con cualquier medio mantener las cosas tal cual encuéntranse hoy, ya que sólo á vosotros os acomodan. Pues bien; vamos á ver qué es el *orden* tal cual vosotros lo entendéis, tal cual es actualmente y tal como queréis mantenerlo.

Orden—para vosotros—son las nueve décimas partes del género humano que trabajan, sudan, quebrantan y abrevian la existencia, para mantener en el ocio y en el divertimento á un puñado de inútiles usurpadores.

Orden es la miseria, que es ya estado normal en esta vuestra sociedad: es el pueblo de Rusia que muere de hambre, mientras los gobernantes llenan ávidamente sus almacenes; es el trabajador de Italia, constreñido á abandonar su rico territorio para refugiarse en América, y allí alargar penosamente su miserable existencia, ó vagar por Europa en busca de una galería en la que ser ocupado, arriesgando continuamente su existencia. Orden es el campo arrancado al campesino y dejándolo estéril antes que darlo á quien sólo desearía cultivarlo.

Orden es la mujer que se vende para mantener á sus pequeñuelos; es el niño constreñido á gastar su personilla en los fatigosos trabajos de las fábricas, y por tal motivo imposibilitado de ir á la escuela y educar la inteligencia, mientras el hijo viciado del rico educarlo profesores é institutores; es la ignorancia de las multitudes expoliadas frente la refinada astucia de los detentadores de los privilegios.

Orden es la guerra inconsciente, brutal, de un pueblo contra otro, por el capricho ambicioso de los gobernantes; orden y civilización son las expediciones coloniales; orden el degüello del Tonkin; orden los asesinatos del Africa.

Orden es la voz del pueblo, el despertar de los oprimidos y de los expoliados, sofocada en sangre en Conselice, Fourmies, Sicilia, en Lunigiana.

Orden es la Comuna de París ahogada en sangre; son más de treinta mil ciudadanos, hombres, mujeres y niños, destrozados por la metralla, palpitantes aún en la tierra bañada con su sangre.

Orden es los centenares de rebeldes condenados en Rusia á las heladas estepas de la Siberia ó ahorcados por... los jenízaros del autócrata.

Orden es la esclavitud, el embrutecimiento del cerebro, el envilecimiento de la raza humana mantenidos por los medios más crueles.

Orden las masas de mineros languideciendo en las malsanas profundidades de las minas, los operarios ahogándose en el pestilente humo de la fábrica, los campesinos tostados por el sol jornadas enteras, con la perspectiva de la invernial miseria.

Orden, en fin, es la burocracia opresora, sofocante, de todos los reinos y de todas las repúblicas, los millares de empleados del Estado obligados á emborronar día tras día papelotes que nada crean, que no satisfacen ninguna necesidad, que no facilitan, antes al contrario, obstruyen la libre iniciativa; es tantísima gente obligada á efectuar trabajos inútiles é improductivos, en vez de aplicar sus energías al bien común.

* *

¿Y el desorden? Veamos qué cosa es el desorden tal cual vosotros lo entendéis y reprimís...

Desorden es el obrero que, pisoteado y cansado del continuo y fatigoso trabajo, levanta un instante la cabeza y piensa en su suerte y la compara con la de los improductivos satisfechos, y harto ya de la resignación predicada por los curas, deja asomar á sus ojos la ira que ha de conducirle á luchar por la próxima reivindicación.

Desorden es el pobre á quien la sociedad niega el trabajo, y que no pudiendo por tanto alimentar á su familia, roba el pedazo de pan que aplacará el hambre de sus pequeños.

Desorden es todos los despertares del pueblo, todos los movimientos revolucionarios desde el 89 hasta nuestros días, las parciales revueltas de quienes tienen la bella *libertad de escoger* entre un irrisorio salario ó morir de hambre.

Desorden es el pueblo de París que proclama la Comuna y enarbola la bandera de la libertad y de la igualdad.

Desorden es, en fin, los más bellos períodos de la historia, los momentos en que el dormido león (el pueblo) despierta y sacude de sus crines todos los parásitos roedores; desorden es cuando las multitudes entrevén la verdad y hacia ella marchan impávidas y resueltas; cuando la ciencia avanza á través de la superstición y la ignorancia; cuando desbordan las más bellas pasiones, y después de inevitable período de lucha, buscan la satisfacción de todos, el bienestar de todos, el amor de la humanidad.

La ley

Un rey de España promulgó una ley por la que se castigaba á la pena de muerte á todo aquel que se batiese en duelo.

Un día,—después de pasado algún tiempo de la promulgación de la citada ley—el rey, pasando por una callejuela, vió á un hombre que estaba dando una serenata á una de sus queridas, y desafiándole le mató en duelo.

Al ser detenido por la ronda de alguaciles, descubrió el rostro, y reconocido, fué puesto en libertad.

A la mañana siguiente, el rey y su ministro, cara á cara, guardando un silencio embarazoso, pues ninguno se atrevía á ser el primero en hablar de aquel duelo.

Por fin, el rey rompió el silencio diciendo: —Si conocéis al duelista, castigadle...

—Señor—contestó el ministro—sí; verá pronto la norma de la ley.

El rey quedó silencioso, curioso de ver de qué modo el ministro observaba la ley.

El ministro se dirigió á una habitación que como adorno ostentaba una estatua del soberano, y dándole un fuerte golpe, decapitó la estatua, para salvar la ley.

En todos los tiempos se han observado de igual modo las leyes, cuando los que las han vulnerado han sido poderosos.

Traducción de ABER MEIN OTTONI; de «La Bataglia» de San Paolo (Brasil).

La fatiga

El reposo parece un lujo prohibido á los proletarios. Vagabundear, es decir, permitirse no hacer nada cuando no se tiene rentas es un delito castigado por la ley.

En la escuela se enseña á los niños que el deber social consiste en el trabajo y la previsión: hay que trabajar para vivir bienamente con la familia y para aumentar la riqueza nacional (la riqueza nacional representada por la fortuna de los patronos); hay que trabajar para garantizarse de la miseria que acarrea la falta de trabajo, la enfermedad, la vejez, y para poder ser patronos á nuestra vez y llegar á la fortuna...

Esto dicen nuestros educadores. Y esto es una enseñanza mentirosa que tiende á pro-

bar que uno no es miserable más que por su culpa, porque no ha trabajado bastante.

El reposo es considerado como vagancia. Trabajar de continuo es el ideal de una bella vida. Los burgueses solo guardan indignación y desprecio contra los obreros que reclaman un poco de descanso.

—En otro tiempo, ¡ah! en otro tiempo las jornadas eran mucho más largas—dicen con frecuencia.

Lo que no dicen es que la labor era menos dura. En otro tiempo los compañeros trabajaban con el patrón en familia. La vida era más holgada. Había numerosos días feriados en los cuales hacían fiesta las corporaciones. Esta abundancia de fiestas—excesiva para los partidarios de la llamada libertad del trabajo—es aún una de las principales inculpaciones de la burguesía contra el antiguo régimen. Cabalmente ha sido preciso que la burguesía rompiera los moldes económicos de las extinguidas corporaciones para poder desarrollarse libremente y explotar la intensificación del trabajo por medio del maquinismo.

El maquinismo ha intensificado el trabajo. El hombre no es ya dueño de empujar á su voluntad la lanzadera ó el cepillo de carpintero, más ó menos perezosamente, de suspender la tarea un rato, de ir á charlar con el vecino, de mirar á la golondrina que vuela ó seguir con los ojos á la moza que pasa; tiene que estar atento á los movimientos de la maquina que marcha inexorablemente y pensar en su labor no más.

El maquinismo se difunde de día en día. Se ha extendido hasta á los trabajos agrícolas. Y bajo su influencia, la prisa del trabajo se ha introducido en todas las formas de la actividad humana.

Resultado de esta intensificación es la fatiga. El gasto de fuerza muscular se halla, en efecto, agravado por dos factores:

En primer término, la velocidad, que multiplica el consumo de energía en proporción creciente con la rapidez, la aceleración, la precipitación de los movimientos. Y no precisa que estos movimientos sean esfuerzos violentos; basta que sean repetidos con frecuencia en un corto espacio de tiempo. Nadie ignora, por ejemplo, que no se puede correr mucho tiempo á toda velocidad; al llegar á cien metros, es necesario disminuir la marcha. Y si se quiere ir lejos, lo mejor es no apresurarse, sin lo cual sobreviene pronto la fatiga y la extenuación. Otro tanto puede decirse de las carreras de bicicletas, etc.

El segundo factor es la necesidad de una atención sostenida. Este esfuerzo cerebral se traduce forzosamente en fatiga, y en el relajamiento de la atención misma. A centenares hay ejemplos de ello (porque su consecuencia han sido numerosísimas catástrofes) entre los obreros ferroviarios; pero esta fatiga se encuentra allí, donde funciona el maquinismo.

El desgaste de fuerza producido por ambos factores—velocidad y atención—se agrava todavía por la prolongación de la jornada de trabajo.

Es el reposo una necesidad primordial: toda pérdida de fuerza debe ser reparada. Y no se crea que basta el comer para obtener esta reparación. Es necesario que primero intervenga un reposo suficiente.

Cuando la fatiga ha sido demasiado grande se dificulta el funcionamiento de los órganos digestivos: se produce una insuficiencia funcional de todos los órganos. Esto se ve bien en la neurastenia (fatiga nerviosa) por ejemplo: entre los síntomas principales figuran las perturbaciones digestivas. Y en casos semejantes, hay que entregar el organismo enteramente al reposo, y no permitir más que una alimentación muy ligera y fácilmente asimilable.

Peró el exceso de fatiga en tal ó cual ocasión es menos peligroso que la fatiga lenta y continua. El exceso de fatiga á consecuencia de esfuerzos violentos abate de pronto el organismo; el agotamiento muscular y cere-

bral pone al individuo en la imposibilidad de hacer nada, y le obliga á descansar. Se niegan á funcionar los órganos; se produce una especie de envenenamiento agudo que fuerza al individuo á cuidarse como un enfermo. El mismo exceso de fatiga le impide volver á los esfuerzos.

Lo que es más grave es el sobretrabajo lento é incesante. No se llega hasta el exceso brutal que produce una suspensión forzosa, bienhechora desde este punto de vista. El maquinismo tiende á eliminar la violencia de los esfuerzos, pero la ha reemplazado por la precipitación de los movimientos.

Y sucede que para continuar trabajando de una manera intensiva se reparan á veces las fuerzas con una alimentación demasiado fuerte y se invita por otro lado á hacer un consumo exagerado de bebidas alcohólicas. Pero no impunemente se calienta una máquina al máximun y sin interrupción; se quema pronto.

El abuso del organismo viene á acentuar todos los defectos adquiridos y hereditarios, aumenta la degeneración de las arterias, refuerza los efectos de las intoxicaciones (saturismo, etc.) agrava la salud de los que padecen una lesión orgánica latente (del corazón, de los riñones, etc.) sin contar que entre los individuos que tengan una afección crónica, el exceso de fatiga ocasional hará estallar la crisis pasajera que les volverá inválidos durante meses enteros ó la crisis terminal que acortará brutalmente y prematuramente su vida.

El excesivo trabajo roba resistencia al organismo contra las *enfermedades infecciosas*. Múltiples experiencias de laboratorio han demostrado que favorece eminentemente la invasión microbiana. La experiencia médica ha mostrado asimismo que todo debilitamiento predispone á los infecciosos, mientras que por el contrario los microbios no hacen efecto en hombres robustos que vivan en condiciones normales.

Todo individuo que trabaje de más, se halla, pues, más que otro alguno expuesto á contraer una tisis, una neumonía, una fiebre tifoidea, etc. Además, en él la enfermedad será siempre más grave y más larga que en cualquier otro.

M. PIERRET

Enseñanzas antialcohólicas

El alcohol y la herencia

Nuestros padres nos transmiten su vigor, su salud, sus cualidades, pero también la tendencia á contraer sus enfermedades.

El sistema nervioso del alcohólico se halla perturbado y debilitado; sus hijos heredan, en más ó en menos, estas perturbaciones, y este debilitamiento. Es un hecho de los mejor probados.

Lo más frecuente es que los hijos de alcohólicos nazcan lacerados y ruines; su tez es pálida y su piel arrugadita; tienen el aire de *pequeños viejos*, y contraen las enfermedades con la mayor facilidad. Son clientes de las convulsiones y de todas las dolencias de la edad temprana. La mortalidad de estos miserables seres da espanto.

A menudo su inteligencia es mediocre. No son capaces de una atención sostenida. En fin, tienen una gran tendencia á los licores fuertes.

**

Así que, en las regiones maltratadas por el alcoholismo la talla disminuye, la población se marchita, la cultura se va, las artes y las ciencias languidecen, la discordia se adueña del hogar, la ignorancia se aferra en las masas, la libertad carece de base, todo lo bueno, lo humano van de capa caída, y sólo se ve en triunfo el desamor.

El alcohol es un digno compañero de la miseria y la opresión.

¡Guerra á esa plaga!

De Barcelona

Para el día 23 del corriente se preparaba un mitin de solidaridad para los detenidos en la cárcel de Barcelona, acusados de tener parte en los últimos complots descubiertos en esa capital.

Con tal motivo circuló la siguiente convocatoria:

«Al pueblo de Barcelona

Barceloneses:

El Comité de defensa de los derechos del hombre solicita vuestro concurso y cuenta con vuestro apoyo moral para mantener en todo su vigor la solidaridad del derecho y fomentar la fraternidad en la justicia.

Preciso es que contra el privilegio que persigue, acusa y causa víctimas inocentes, defendamos todos al desvalido que pudiera parecer culpable. Nunca con mejor ocasión ni con más elevado fin pudo decirse: «Todos para uno; uno para todos.»

Para dar cuerpo y fuerza á esta noble y legítima aspiración, que no es exclusiva de ninguna agrupación parcial, pero que puede comprender á todas las verdaderamente progresivas, como á todos los individuos de nobles sentimientos, se os convoca al meeting que tendrá lugar mañana, á las nueve de la mañana, en el teatro Condal (antes Onofri), situado en el Paralelo.

La Comisión.

Barcelona 22 de julio de 1905.»

A la hora de escribir estas líneas no tenemos todavía noticias de lo ocurrido en este mitin; pero sabemos que para tomar parte en él había ido á Barcelona el compañero Sola y que se harían revelaciones importantes respecto al último engendro de la policía barcelonesa, en el que se trata de comprometer á buenos compañeros.

Esperamos tener noticias detalladas del acto para dar cuenta de él á nuestros lectores.

* *

Para demostrar el estado de debilidad mental en que se halla Alfredo Picoret y la influencia que en él ejercía el Juez Sr. Moreno que entendié en la causa seguida contra Pujol, Miranda y otros, allá va copia de unos papélitos que Picoret logró sacar por los medios que los presos acostumbran:

«He sido una víctima por falta de conocimiento, me despido de vosotros y os deseo que tengais el suficiente valor para despreciarme y procurar vivir lo mejor posible.»

«No hagais caso más que de lo que os diga el Juez Sr. Moreno.»

«Estoy tranquilo ¿quién se interesa? Tengo buenas confianzas, me falta papel y plumas, estadlo vosotros de que seré indultado.»

A. Picoret.»

La confianza que demuestra en el indulto y en el Juez Sr. Moreno en estas dos últimas notas enviadas á sus padres ¿no demuestra qué clase de influjo se ejercía en él para obligarle á declarar lo que se quería que declarase?

Y si á esto se añaden las excursiones nocturnas que le obligaron á verificar á la montaña del Coll en compañía de Tresols, Memento y demás comparsa policiaca ¿no se vé claramente cómo puede Picoret haber acusado á compañeros inocentes, de los cuales había uno, Pujol, á quien ni siquiera de vista conocía?

¿A qué esa confianza en el Juez Sr. Moreno, á quien los otros detenidos acusan de parcialidad, señalando el hecho de que no quiso entregar los autos cuando le correspondía?

* *

Otro dato que también conviene apuntar: Dijimos en uno de nuestros anteriores números que Tosas, acusado de ser confidente de la policía, estaba incomunicado para todo el mundo, menos para una señora que iba á visitarle todos los días y que habiendo sido interrogada dijo primero que

era la hermana de Tosas y otro día dijo ser su novia.

Pues bien: se sabe el domicilio de esta señora y se sabe también que recibe muy frecuentemente en su casa al jefe de la policía judicial Tresols; hasta se dice que es su querida.

¿Por qué visitará á Tosas?

¿No cabe sospechar que es para prepararle en lo que ha de declarar ante el Juez?

* *

En el número próximo comenzaremos á publicar documentos en que los compañeros Pujol y Miranda demuestran ser inocentes de cuanto se les acusa.

ECOS Y COMENTARIOS

Las conferencias sobre la defensa de los niños que pronunció el Dr. Alabern en la Extensión Universitaria y que publicamos en extracto parece que han tenido por resultado decidir á algunas personas á intentar la fundación en esta ciudad de un «Consultorio de niños de pecho».

El objeto del consultorio es que puedan aconsejarse las madres acerca del mejor modo de criar á sus hijos, análisis de la leche materna ó que debe servir para la lactancia del niño, proporcionando el mismo Consultorio leche de vaca esterilizada y preparada segun la edad y condiciones del niño.

Se han repartido varias hojas explicando el funcionamiento y ventajas del Consultorio, que, á imitación de otras ciudades, se titulará *La Gota de Leche*.

Nos alegraremos que esta iniciativa tenga el mejor éxito.

Estos días hemos visto que se estaba trabajando en la cárcel de esta ciudad para tapiar los dos agujeros con honores de ventana que dan á la plaza del Carmen.

Poco á poco irán poniendo á nuestra *Casa del Pueblo* en condiciones para prestar los servicios á que está destinada. Sin patio y con el calor asfixiante que en ella reina, sólo falta que vayan tapiando los pocos agujeros que hay, para que queden asados los que tienen la desgracia de habitar aquella casa.

No somos amigos de dirigir quejas á los que nos mandan y nos aprisionan; pero quizás no le vendría mal al que ha dado la orden de tapiar los susodichos agujeros, el pasar allí esta temporada de verano para convencerse de lo bien que se está.

Se nos dice que ha sido denunciado por la autoridad militar el número del miércoles de la semana pasada de *El Liberal* de esta ciudad; en el que se le decían cuatro verdades al general que hizo matar á Rizal en Filipinas.

Sentimos el percance.

A última hora hemos recibido un artículo de nuestro compañero J. M.^a Blázquez, en el que pide solidaridad para los obreros de Hervás que están en *huelga forzosa* hace más de un año por no querer prestar á las absurdas imposiciones de sus burgueses.

Lo publicaremos en el número próximo.

Los compañeros de Jumilla van á publicar una revista titulada *Humanidad Libre*, costeada por suscripción voluntaria. El primer número aparecerá el 1.º de Agosto próximo.

Dirección: Andrés Martínez, Cervantes, 12.—Jumilla (Murcia).

Nuestros queridos compañeros de Santa Cruz de Tenerife preparan una excursión de prapaganda anarquista por aquella isla, habiendo ya aceptado la invitación que se les ha dirigido para tomar parte en ella, los compañeros de Barcelona, Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla.

Con tal objeto se han abierto suscripciones. Sería de desear que los buenos compa-

ñeros ayudaran en lo posible para que dicha excursión se verificara, por ser muy necesaria en aquella isla donde las ideas anarquistas han empezado á arraigarse entre los trabajadores, á pesar de la propaganda de los políticos para hacerles creer en la necesidad del *punte* republicano.

Ha tenido que abandonar aquellas islas, dirigiéndose á América, el compañero Federico Iniescar, que tenía varios procesos pendientes por delitos de imprenta, entre ellos uno por un artículo que con el título «Dios» apareció en uno de los últimos números de *Tierra y Libertad*.

Se ha constituido en Coruña un grupo de solidaridad internacional á favor de los perseguidos por cuestiones sociales y de los revolucionarios en sentido progresivo que tengan cuestiones pendientes con la justicia histórica, ó por haber hecho algo en bien del progreso y de la humanidad. Dicho grupo desea relacionarse con todos los que persigan igual fin, lo mismo en España que en el extranjero. Dirección: Ricardo Coteló, Orzán, 25, primero. Coruña.

PAPEL IMPRESO

La «Biblioteca de *El Productor*» ha publicado en folleto un trabajo de nuestro compañero José Prat titulado *Ser ó no ser*, leído en la «Sociedad de oficiales Albañiles» de Gracia (Barcelona), el día 14 de Mayo de 1904.

Precio del ejemplar: 10 céntimos.

Los pedidos á la Administración de *El Productor*; Argüelles, 11, 1.º, 2.ª—Gracia—Barcelona, y á nuestra Administración.

El número 168 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 15 del actual, contiene el siguiente sumario:

Los dos espíritus, Ricardo Andes.—*El anarquismo en España*, Federico Urales.—*La quincena política intelectual y obrera*, Juan Montseny.—*La Reacción en 1790 y 1791*, Pedro Kropotkine.—*La muerte de un hombre*, Angel Cunillera.—*Nacionalismo anarquista*, J. Garden.—*La Prensa de Madrid y la muerte de Eliseo Reclus*.—*Evolución super-orgánica*, Enrique Lluria.—*Nuestras cuentas*, Soledad Gustavo, Federico Urales.—*El pueblo y la próxima revolución internacional*, Rosendo del Pinar.—*El feminismo en España*, Alfredo Montagut.—*A B C de Astronomía*, Federico Stackelberg.—*El derecho del padre* (drama), Enrique Fischer.

Administración: Cristóbal Bordiu, 1.—Madrid.

Por falta de espacio dejamos para el próximo número la Suscripción para los obreros presos.

CORRESPONDENCIA

Bilbao.—R. M. Aumentamos paquete como indicas.

Sevilla.—F. R. Cambiamos dirección. Enviamos el folleto que pides.

Tenerife.—«Luz y Vida». Recibidas 8'60 pesetas. Conforme la liquidación. De los folletos que pedís enviamos los que tenemos.

Barcelona.—«El Productor». Recibidos libros y folletos. Lo del número de folletos fué una equivocación.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón.